

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

P. Eduardo Soto Parra SJ¹

“La misión que la Iglesia confía, con gran esperanza, a las Universidades Católicas reviste un significado cultural y religioso de vital importancia, pues concierne al futuro mismo de la humanidad”.²

“Las migraciones constituirán un elemento determinante del futuro del mundo”.³

I. La migración forzada como fenómeno relevante del Siglo XXI.

Desde tiempos ancestrales, los seres humanos siempre se han desplazado de un lugar a otro en busca de una mejoría en su situación o huyendo de peligros inminentes. Sin embargo, la condición masiva y particularidades en las cuales esa migración se está dando a escala planetaria hacen que la movilidad humana sea uno de los fenómenos sociales más importantes del Siglo XXI. Este fenómeno generalizado impacta el modo en el cual se conforman las familias, las comunidades y la sociedad en general. Ahora bien, no toda movilidad ocurre por las mismas causas y genera las mismas consecuencias en las personas que migran, ni en las sociedades o comunidades que reciben a esos nuevos miembros, seguramente trayendo consigo modos distintos de relacionarse con los demás y de satisfacer sus necesidades.

Dentro del grupo de las personas desplazadas, destacan aquellas que lo han hecho no por propia y libre voluntad, sino que se han visto forzadas a cambiar de sitio y, por ende, de vida. Esto indudablemente comporta restricciones, dificultades, sacrificios, sufrimientos, incertidumbres, vejaciones y heridas recibidas por las personas o familias que han tenido que

1. Eduardo Soto Parra es jesuita, abogado (UCAB), Especialista en Derecho Administrativo (UCAB), Licenciado en Teología (ITER-UCAB), Magister en Filosofía (USB) y Doctor en Paz y Conflicto Social (Universidad de Manitoba, Canadá). Fue director nacional (encargado) del Servicio Jesuita a Refugiados JRS-Venezuela. Es investigador y profesor de la Universidad Católica del Tachira (UCAT) en San Cristóbal, Edo. Táchira.

2. Juan Pablo II, Constitución apostólica *Ex Corde Ecclesiae* del Sumo Pontífice Juan Pablo II sobre las universidades católicas, Conclusión, https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html

3. Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* del Santo Padre Francisco sobre la fraternidad y la amistad social, 40, https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

abandonar forzosamente su hogar con el fin de huir de una situación que sencillamente ya no puede tolerar o que, incluso puede poner en riesgo su vida. Ante esto, la comunidad internacional, inspirada incluso en historias y principios bíblicos, ha respondido a muchas de estas situaciones a través de la creación de la institución del ‘refugio’ obligando a los estados nacionales receptores de estas personas que forzosamente cruzan sus fronteras a recibirlos, a no devolverlos a los países de donde salieron, a darles asistencia y a procurar la reunificación con sus familias. Estos convenios de derecho internacional humanitario han sido recogidos en la mayoría de las naciones del mundo, con mayor o menor énfasis en la protección que debe ofrecerse a estas personas. Sin embargo, dada la enorme responsabilidad económica y política que comporta el reconocimiento de una persona o comunidad como refugiada, muchas veces los estados tienen a ‘invisibilizar’ a sus refugiados, haciéndolos parecer migrantes voluntarios o incluso dejándolos en una zona gris, que dificulta el otorgamiento del estatus que le permitiría gozar de la protección internacional y nacional que su situación moral y jurídicamente exige.

II. Migración y su impacto al día de hoy

En el último informe publicado sobre las migraciones en el mundo de la Organización Internacional para la Migraciones – OIM se lee:

El número estimado de migrantes internacionales no ha dejado de aumentar en los últimos 50 años. En 2020 vivían en un país distinto de su país natal casi 281 millones de personas, es decir, 128 millones más que 30 años antes, en 1990 (153 millones), y más de tres veces la cifra estimada de 1970 (84 millones). La proporción correspondiente a los migrantes internacionales en la población mundial total también ha crecido, pero solo ligeramente. La inmensa mayoría de las personas siguen viviendo en los países en que nacieron. El impacto de la COVID-19 en la población mundial de migrantes internacionales no es fácil de evaluar, entre otras cosas porque los datos más recientes de que se dispone corresponden a mediados de 2020, un momento relativamente temprano de la pandemia. Aun así, se ha estimado que la COVID-19 puede haber reducido el crecimiento de la población de migrantes internacionales en alrededor de dos millones. En otras palabras, sin el advenimiento de la COVID-19, el número de migrantes internacionales en 2020

se habría situado probablemente en torno a 283 millones.⁴

Aun cuando, en términos globales, el porcentaje de migrantes sigue siendo pequeño respecto a la población mundial, los efectos y el impacto de la migración varían de acuerdo con las regiones en las cuales esta sucede. En efecto,

En un examen de las poblaciones de migrantes internacionales por regiones de las Naciones Unidas, Europa emerge ahora como el principal destino, con 87 millones de migrantes (el 30,9% de la población de migrantes internacionales), seguida de cerca por Asia, con 86 millones (el 30,5%)⁹. América del Norte es el destino de 59 millones de migrantes internacionales (el 20,9%), y África el de 25 millones (el 9%). El número de migrantes internacionales de América Latina y el Caribe se ha duplicado con creces en los últimos 15 años, pasando de alrededor de 7 millones a 15 millones; esta región, que acoge al 5,3% de los migrantes internacionales, tiene la tasa más alta de aumento de esa población. En Oceanía viven alrededor de 9 millones de migrantes internacionales, aproximadamente el 3,3% del total.⁵

De acuerdo con estas cifras, Europa y América han sido las regiones que se han visto mayormente impactadas por los cambios en los flujos migratorios de los últimos años, en proporción a sus habitantes, aunque tratándose de desplazamientos y migraciones forzadas, ninguna de esas historias, por mínima que sea, es deleznable.

Con relación a Venezuela, este mismo documento, señala:

La situación actual de Venezuela ha repercutido notablemente en los flujos migratorios de la región, y sigue constituyendo una de las mayores crisis de desplazamiento y migración del mundo. A junio de 2021, habían abandonado el país unos 5,6 millones de venezolanos, y aproximadamente el 85% de ellos (alrededor de 4,6 millones) se habían trasladado a otro país de América Latina y el Caribe. La inmensa mayoría de estos migrantes han abandonado el país en los últimos cinco años. Entre los principales

5. OIM, 24.

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

destinos de los refugiados y migrantes venezolanos dentro de la región figuran Colombia, el Perú, Chile, el Ecuador y el Brasil.⁶

Asimismo,

En 2020, los venezolanos representaban la segunda mayor población de desplazados transfronterizos del mundo, después de los sirios. El organismo de las Naciones Unidas encargado de los refugiados considera a los “venezolanos desplazados al extranjero” como una categoría aparte, para reflejar la crisis de desplazamiento actual; esta categoría no incluye a los refugiados y solicitantes de asilo venezolanos. Al final de 2020 había aproximadamente 171.000 refugiados registrados de la República Bolivariana de Venezuela, y cerca de 4 millones de venezolanos desplazados no reconocidos oficialmente como refugiados. Alrededor del 73% de los refugiados y migrantes buscan refugio en países vecinos. Colombia sigue siendo el país que ha acogido al mayor número de refugiados y migrantes venezolanos (más de 1,7 millones).⁷

En cuanto al impacto de esta migración, desde el punto de vista socioeconómico, este mismo documento señala:

La migración internacional está estrechamente asociada a la oportunidad de cambios positivos, por lo general de índole económica. La poderosa narrativa de larga fecha conecta íntimamente la migración internacional con la idea de algún tipo de mejora, ya sea en el desarrollo personal, en los ingresos del hogar o en la resiliencia de la comunidad y las estrategias de afrontamiento. Las personas migran en busca de una vida mejor.⁸

Sin embargo, en los últimos años “la migración internacional ya no es una fuente de oportunidades en el grado en que lo era antes. Los datos actuales parecen indicar que, en lugar de ofrecer una escalera de oportunidades, las vías de migración internacional son ahora más estrechas para millones de personas de los países en desarrollo”.⁹

6. OIM, 101.

7. OIM, 107.

8. OIM, 199.

9. OIM, 222.

Respecto a la información,

... la desinformación, incluida la referente a la migración, es un problema polifacético. La creación de resiliencia ante este fenómeno es un proyecto a largo plazo, en que deben abordarse cuestiones sociales que se solapan, como la disminución de los niveles de confianza y el aumento de la polarización. En lo inmediato, se requiere una mayor cooperación entre todos los sectores y países para detectar y contrarrestar las campanas de desinformación. Esto se aplica, en particular, al contexto de la migración, en que los migrantes necesitan tener acceso a información fiable cuando cruzan fronteras y en que las campañas coordinadas de desinformación ya son transnacionales.

Y a este respecto recomienda:

Plataformas:

- Proporcionar suficiente acceso a los datos para la investigación y la supervisión;
- Desplegar intervenciones en todas las regiones expuestas al riesgo de campanas de desinformación dañinas, particularmente durante las elecciones;
- Colaborar con interlocutores autorizados para detectar las amenazas con suficiente antelación;
- Establecer e integrar normas de prácticas óptimas para el etiquetado de la información en línea.

Organizaciones no gubernamentales, periodistas y otros interlocutores de los medios de comunicación:

- Velar por que los migrantes tengan acceso a información fiable y asequible;
- Proporcionar capacitación y recursos para que los periodistas puedan informar responsablemente sobre la migración y sobre la desinformación al respecto;
- Publicar rectificaciones repetidas, en formatos accesibles, para combatir las afirmaciones falsas;
- Educar al público sobre la cultura mediática y la desinformación.

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

Investigadores:

- Realizar estudios sobre la eficacia de las contramedidas;
- Cooperar con los investigadores de los países de escasos recursos para reducir la brecha geográfica del conocimiento¹⁰.

Por otra parte, “la trata de personas sigue siendo una actividad delictiva creciente y lucrativa. Según las estimaciones más recientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo forzoso, por sí solo, genera un producto ilegal de alrededor de 150.000 millones de dólares EE. UU. por año”.¹¹

Cuán válidas siguen siendo las descripciones, conclusiones y predicciones que el antropólogo Iaim Chambers, señaló en su libro *Migración, Cultura, Identidad* al estudiar los trastornos y descolocaciones de la historia, la cultura y la identidad de nuestra época explorando los modos en que las migraciones, la marginalidad, las transformaciones de las ciudades y otros procesos resquebrajan la fe de Occidente en el progreso lineal y el pensamiento racional, al socavar conocimientos establecidos e identidades culturales¹².

III. La búsqueda de un horizonte de mayor humanización en las comunidades de migrantes forzados

La situación de los migrantes forzados, por lo antes expuesto, es dramática. Muchos se debaten entre quedarse en el lugar donde están permanentemente amenazados por la aniquilación de las posibilidades (situación de muerte física o espiritual) o salir y enfrentarse a una nueva cultura y realidad donde la vida tampoco se garantiza, pero al menos existen algunas posibilidades abiertas, pues la fractura del Estado y de la sociedad no se experimentan personal o colectivamente tan graves como en el país expulsor. El migrante forzado huye, en términos generales, de una negación práctica del Dios de la Vida y de sus virtudes: Fe, Esperanza y Caridad. El migrante que deja su hogar, al menos temporalmente, ya no se siente protegido y, por ende, amado, por su país. Ha perdido la esperanza en ese país y no cree que las cosas vayan a transformarse para mejor. Para llegar a esos niveles de desesperanza y de

10. OIM, 241.

11. OIM, 274.

12. Iaim Chambers, *Migración, Cultura, Identidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1994), *passim*.

incredencia, muchas veces las limitaciones materiales e incluso la negación del ‘pan nuestro de cada día’ han sido reiteradamente experimentadas.

Otro de los elementos que genera la situación de desesperanza y que impulsan la migración forzada es la normalización de la violencia. La violencia que viene del Estado, de estructuras familiares injustas, de racismos socialmente ‘justificados’ y de economías precarias y en situación liminal con la criminalidad hace parecer que la defensa de la propia dignidad humana sólo pueda preservarse mediante la huida. Esto se acentúa con la impunidad y el resquebrajamiento de los tejidos sociales tradicionales, que de alguna manera preservaban al individuo de la deshumanización creciente en espacios políticos y públicos a los cuales va a ir teniendo mayor acceso en su vida adulta.

Por ende, los migrantes forzados, al desplazarse, responden a un impulso del Espíritu que nos invita a una mayor y mejor humanidad. Una humanidad que sienten irrespetada y negada para ellos como individuos, para sus familias y comunidades en el lugar de huida y que perciben puede ser alcanzada en el lugar de acogida. Migrar es la acción de alguien que quiere vivir con dignidad, tal y como Dios espera que todos vivamos. Sin embargo, existen los riesgos de que, por la premura o la propia historia personal, que impacta el modo en como cada uno entiende esa ‘dignidad’, ese impulso no haya sido adecuadamente discernido y responda a expectativas que a la postre no son realistas y darán lugar a la frustración y la rabia. Solo aquellos que cuentan, en su acervo personal, familiar y colectivo, con narrativas y relaciones de humanización vividas y experimentadas, aun en medio de situaciones desesperadas de carestía y abandono, podrán mantener su condición plenamente humana, la cual se mostrará en la medida en que se den las condiciones para que se pueda brillar en todo su esplendor. Las numerosas historias de refugiados que han logrado una plenitud humana y el reconocimiento de esa plenitud en los países de acogida dan testimonio de ello.

IV. La Universidad Católica como proponente de un horizonte más humano desde la fidelidad al mensaje cristiano

Este anhelo de vivir y experimentar la plenitud de lo humano no es ajeno a la labor de las universidades católicas. En efecto de acuerdo con la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* sobre

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

las universidades católicas la naturaleza y misión de las universidades católicas queda establecida como sigue:

La Universidad Católica, en cuanto Universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales [14]. Ella goza de aquella autonomía institucional que es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente y garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común [15].

13. Puesto que el objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura [16], ella debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes:

1. una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;
2. una reflexión continua a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;
3. la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;
4. el esfuerzo institucional a servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida [17].

En cuanto al fuego, el Papa ha dicho:

Come avevano ben compreso già gli antichi: educare non è riempire dei vasi ma accendere fuochi. L'Università Cattolica custodisce questo fuoco e quindi può trasmetterlo perché l'unico modo di farlo è "per contatto", cioè attraverso la testimonianza personale e comunitaria. Prima ancora di trasmettere quello che si sa, si accende il fuoco condividendo quello che si è. Questo contatto avviene grazie all'incontro, al fatto di mettersi a fianco uno all'altro e fare qualcosa insieme. E questo è il senso originario di ciò che chiamiamo "università", l'uni-versitas: quando iniziaro-

*no a sorgere queste realtà nel Medio Evo esse nacquero per far convergere “verso” un unico luogo le diverse scuole.*¹³

En cuanto a la esperanza, el Papa añade:

*Oggi, questa idea di educazione è sfidata da una cultura individualista, che esalta l'io in opposizione al noi, promuove l'indifferenza – la cultura dell'indifferenza è brutta! –, sminuisce il valore della solidarietà e mette in moto la cultura dello scarto. Chi educa, infatti, guarda al futuro con fiducia, e compie un'azione – quella educativa – che coinvolge diversi attori della società, in modo tale da offrire agli studenti una formazione integrale, frutto delle esperienze e delle sensibilità di molti.*¹⁴

Y finalmente, servicio, pues *In realtà, questa parola potrebbe essere la prima, perché sempre una nuova istituzione comincia da fondatori che mettono la loro vita al servizio degli altri.*¹⁵

La transmisión y conservación de ese fuego, el mantenimiento de la esperanza y dicha labor de servicio es realizada por hombres y mujeres dentro de la Universidad Católica en tanto comunidad. Una comunidad que desea ser fiel al mensaje cristiano tal y como es presentado por la Iglesia. Comunidad compuesta también por seres humanos, que experimentan la fragilidad y que son afectados por la cultura circundante que privilegia valores y estilos de vida contrarios al Evangelio. Sin embargo, con el auxilio de la Gracia, esta comuni-

13. Francisco, “Videomessaggio del santo Padre Francesco per l'inaugurazione dell'anno accademico dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, a Milano, nel centenario della fondazione”, <https://www.vatican.va/content/francesco/it/messages/pont-messages/2021/documents/202111219-videomessaggio-unicatt-centenario.html>. [Como los antiguos ya habían entendido: educar no es llenar vasijas sino encender fuegos. La Universidad Católica custodia este fuego y, por lo tanto, puede transmitirlo porque la única manera de hacerlo es “por contacto”, es decir, a través del testimonio personal y comunitario. Incluso antes de transmitir lo que sabes, enciendes el fuego compartiendo lo que eres. Este contacto se produce gracias al encuentro, al hecho de estar uno al lado del otro y hacer algo juntos. Y este es el significado original de lo que llamamos la “universidad”, la uni-versitas: cuando estas realidades comenzaron a surgir en la Edad Media, nacieron para converger “hacia” un solo lugar las diferentes escuelas].

14. Videomessaggio. [Hoy en día, esta idea de educación es desafiada por una cultura individualista, que exalta el yo en oposición al nosotros, promueve la indiferencia: ¡la cultura de la indiferencia es fea! –, disminuye el valor de la solidaridad y pone en marcha la cultura del descarte. Quienes educan, de hecho, miran al futuro con confianza y llevan a cabo una acción – la educativa – que involucra a diferentes actores de la sociedad, de tal manera que ofrezca a los estudiantes una formación integral, fruto de las experiencias y sensibilidades de muchos].

15. Videomessaggio. [De hecho, esta palabra podría ser la primera, porque una nueva institución siempre comienza con los fundadores que ponen sus vidas al servicio de los demás].

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

dad se plantea tener como modelo eximio de humanidad a Jesús, camino, verdad y vida, hacia el cual convergen toda su ciencia y esfuerzos en los distintos campos del saber. En un mundo en donde la deshumanización no es exclusiva de los países expulsores de migrantes, sino que permea todas las estructuras sociales a escala global, esta llamada se hace más evidente y necesaria.

La Universidad Católica, así, está llamada a convertirse en lugar donde los saberes pueden converger, donde el dialogo es posible y donde el deseo de estudiar, dar a conocer y ser fiel a la doctrina cristiana sea levadura que fermenta la masa¹⁶, de la humanidad toda, y semilla de mostaza¹⁷, que, aunque pequeña, logra convertirse en un árbol donde los pájaros pueden hacer su nido. En donde haya una comunidad universitaria que se precie de ser 'católica', ella ha de convertirse en signo de esperanza de que 'otra humanidad' distinta a la socialmente comercializada o totalitariamente impuesta, es posible. Las universidades católicas han de convertirse en los artífices de ese pequeño espacio donde lo que acontece puede ser visto con otra luz y las necesidades pueden ser satisfechas de manera distinta, excluyendo la violencia y la indiferencia ante el dolor del otro. Mucho más si ese dolor es del migrante, de aquel pariente o vecino que ahora se encuentra afectado por su movilización, impactando la comunidad de acogida y la comunidad que dejó atrás.

Más que definirse por las grandes instituciones que 'gerencian' el uso eficiente de los recursos que les son asignados, o las glorias de tiempos pasados, las universidades católicas deben ser fieles a su tradición y garantizar que, con la fe puesta en Dios, las actividades que desarrollan pueden fructificar en relaciones auténticas de fraternidad, donde todos pueden sentirse invitados a participar, no solo como empleados, docentes, personal administrativo, obreros y estudiantes, sino que cada uno está llamado a ser protagonista de su propia vida junto a los otros, sean de la cultura o del país que sean. Esta es la imagen del Reino en las parábolas de Jesús. Reino que es central en el mensaje de Jesucristo, y que inspira la labor de los miembros de la Universidad Católica, como comunidad y como personas. Ahora bien, ciertamente la Universidad como generadora de conocimiento y como proveedora de experiencias formativas que buscan la humanidad nueva en Cristo tiene un rol particular al momento de abordar la realidad de los migrantes, especialmente de aquellos que forzosamente han abandonado su lugar de origen.

16. Lc 13, 20-21.

17. Mc 4, 30-32.

V. Universidad Católica y los migrantes forzados hoy: Una coincidencia de horizontes

En efecto, la labor de las universidades católicas, en cuanto búsqueda de la verdad y servicio a la humanidad y los migrantes forzados están unidos por un mismo impulso del Espíritu, aun cuando este puede ser vivido de maneras distintas. Ambas comunidades están en búsqueda de una 'humanidad nueva' en donde la dignidad de todos sea respetada y vivida desde el amor y la libertad. Cada vez que nos encontramos con los migrantes en el camino, debe privar este horizonte común, ya que desde allí nuestra escucha de sus historias de dolor y desarraigo puede ser ocasión de inicio de una relación que no nazca desde la necesidad y los recursos disponibles, sino desde la humanidad compartida. Migrantes y comunidad universitaria fiel a la doctrina cristiana son dos modos de vivir el ser extranjeros en un mundo que deshumaniza y oprime. Ciertamente, esta situación de deshumanización que nos amenaza a todos, pero más particularmente a quienes han sido víctimas de la violencia concreta que esa dinámica perversa desata, podrá ser superada y vencida únicamente cuando sepamos compartir lo que cada uno tiene de humano para darlo a los demás. No desde la lástima, o una pretendida superioridad moral, sino desde la solidaridad y el encuentro, pues la humanidad se reconstruye desde encuentros auténticamente humanos entre seres que comparten un mismo horizonte de vida digna para todos, más allá de las diferencias culturales y los temores que nos separan.

Las universidades católicas tienen mucho que aportar en este sentido. Ese fuego, esa esperanza de la que habla el papa Francisco, debe transformarse en servicio, aportando lo propio de la Universidad, que como tal no puede divorciarse de la sociedad y del entorno en la cual se desenvuelve. En ese sentido, el número 32 de *Ex Corde Ecclesiae* establece lo siguiente:

La Universidad Católica, como cualquier otra Universidad, está inmersa en la sociedad humana. Para llevar a cabo su servicio a la Iglesia está llamada -siempre en el ámbito de su competencia- a ser instrumento cada vez más eficaz de progreso cultural tanto para las personas como para la sociedad. Sus actividades de investigación incluirán, por tanto, el estudio de los graves problemas contemporáneos, tales como, la dignidad de la vida humana, la promoción de la justicia para todos, la calidad de vida personal

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

y familiar, la protección de la naturaleza, la búsqueda de la paz y de la estabilidad política, una distribución más equitativa de los recursos del mundo y un nuevo ordenamiento económico y político que sirva mejor a la comunidad humana a nivel nacional e internacional. La investigación universitaria se deberá orientar a estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas.

Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad.

Es por ello que la Universidad Católica, atendiendo al Espíritu que animó la *Ex Corde Ecclesiae*, está llamada a adentrarse en la sociedad en favor de su progreso cultural y *estudiar en profundidad las raíces y las causas de los graves problemas de nuestro tiempo, prestando especial atención a sus dimensiones éticas y religiosas*. El reto es poner a la disposición recursos y personas para atender este drama humano, recordando que el acompañamiento y la gratuidad son claves para mantener el horizonte de humanidad compartida y fraternidad, el cual ha sido recientemente resaltado por Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*.

El Papa, en efecto, nos pone la vara aún más alta, pues explícitamente invita, no solo a los miembros de las instituciones educativas de la Iglesia, sino a todos los cristianos, a reconocer frente a los migrantes “la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno”¹⁸. Y continúa señalando: “Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque «no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana»”¹⁹.

Para el Papa y para todos los que posean una misión evangelizadora, en-

18. Fratelli Tutti, 39.

19. Fratelli, Tutti 129.

tre ellos la Universidad, los migrantes son nuestros hermanos y hermanas en extrema vulnerabilidad. No estamos para juzgarlos, sino para acompañarlos. Ellos y ellas se constituyen en este mundo tan deshumanizado, en una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer²⁰. Nuestra respuesta tiene que superar, y en mucho, la dada por la comunidad internacional y las autoridades de los países de recepción de estas personas. Y aunque esta realidad afecta actualmente todos los continentes del mundo, es indudable que en América Latina reviste carácter de urgencia, sobre todo ante el éxodo masivo de más de 5 millones de venezolanos que hoy pueblan las principales ciudades del subcontinente, en búsqueda de la dignidad y humanidad que vieron negadas. Quienes desarrollan su misión como cristianos dentro de la Universidad están llamados a acompañarlos eficazmente en el trabajo por su restablecimiento, impulsados por el Espíritu fraterno de Jesucristo, siempre desde el horizonte común de humanidad que compartimos junto a ellas y ellos.

VI. Algunos aspectos prácticos como conclusión

Las universidades católicas, siguiendo las indicaciones expuestas en la *Ex Corde Ecclesiae*, las sugerencias planteadas por Papa Francisco y de cara la realidad de los migrantes forzados del mundo han de tomarse en serio los planteamientos que respecto al fenómeno migratorio han sido expuestos en la encíclica *Fratelli Tutti*.

- El estudio de las leyes de hospitalidad de los distintos países y su relación y eventual conflicto ante el deber ético de la hospitalidad como ley humana y universal. Es necesario profundizar sobre los distintos modos en los cuales se es extranjero y la relación entre extranjería, migración, hospitalidad, identidad y cultura.²¹

- Facilitar todo lo concerniente a la validación de los estudios de sus egresados tanto en los países de origen, como en los países de recepción, a fin de lograr un aumento en la calidad de vida y en las opciones laborales y de estudio de los migrantes.

20. Fratelli Tutti, 135.

21. Fratelli Tutti, 37.

La Universidad Católica ante el fenómeno de la migración

- Visibilizar, antes las tendencias xenófobas y mercantilistas con relación a los migrantes, las historias de vida que permiten conocer de cerca su dignidad y el propio protagonismo en defensa de su humanidad²². Asimismo, es necesario visibilizar todas esas expresiones culturales que se han visto enriquecidas y confrontadas por la migración.

- Ofrecer cifras exactas que puedan servir de base para los análisis sociológicos y políticos requeridos para acertar en las políticas de atención al migrante y al retornado.

- Liderar y ejecutar trabajos de investigación, experiencias compartidas en docencia en red con otras universidades que compartan territorio con los flujos migratorios más importantes del planeta, a fin de contrarrestar la atomización de las políticas de atención al migrante en los diversos países, generalmente orientadas solo a la protección y seguridad de la soberanía nacional, minimizando lo referente a la atención humanitaria de la población vulnerable.

- Generar y mantener una propuesta, desde el cual la sociedad civil, a la cual también pertenecen las universidades católicas, recupere su sentido de responsabilidad fraterna, encontrando un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes.²³

- Informar a la sociedad de los riesgos de la migración mal conducida, expuesta a traficantes sin escrúpulos, explotación, violencia el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles.²⁴ Igualmente, formar profesionales con capacidades para atender las consecuencias psico-sociales de la migración.

- Finalmente, el mayor aporte de la Universidad Católica es ser vacuna en la sociedad contra el virus del individualismo radical, pues la mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para

22. Fratelli Tutti, 39.

23. Fratelli Tutti, 40.

24. Fratelli Tutti, 38.

toda la humanidad.²⁵ . . . Esos otros, son los migrantes dentro y fuera del país de origen, quienes podrán ser acogidos y promovidos por personas que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente se orientan en primer lugar a las personas y al bien común²⁶ .

Estas personas son las que deben formar parte y ser formadas por una universidad auténticamente católica, pues, en efecto, una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben integrar creativamente en su interior la apertura a los otros.²⁷ Esa fecundidad es la que la Universidad Católica esta llamada vivir como Alma Mater, no solo de excelentes profesionales, sino de una nueva y futura humanidad que dialoga y alcanza la plenitud de su libertad, al modo de Jesús de Nazaret.

25. Fratelli Tutti, 105.

26. Fratelli Tutti, 108.

27. Fratelli Tutti, 41.